

Dios, como espíritu absoluto é infinito, se conoce á sí mismo de una manera absoluta é infinita, ó, lo que es lo mismo, se comprende á sí mismo: el hombre, como espíritu relativo y finito, sólo conoce á Dios de una manera relativa y finita, sin alcanzar jamás su comprensión.

La *aseidad* es la nota más fundamental y característica de Dios, porque envuelve la idea del Ser absoluto, del ser que existe por sí y en sí, del ser absolutamente incondicionado. Así es que la aseidad constituye á la vez el fondo esencial de los demás atributos divinos.

La naturaleza, el hombre, y, en general, todas las cosas que no son Dios, fueron creadas libremente por Dios de la nada. El mismo origen debe señalarse á las almas humanas; la teoría traducianista y el generacionismo son sistemas que rechazan de consuno la fe divina y la razón humana, la metafísica y la ciencia.

Las condiciones de este libro no permiten entrar en más detalles acerca de la Filosofía de Staudenmaier. Baste decir que sus soluciones de los problemas filosóficos son las soluciones de la Filosofía cristiana; pero soluciones en que abundan puntos de vista originales, alteza de miras, elevación de pensamientos y reflexiones profundas, que hacen sobremanera sensible que la muerte haya impedido á su autor poner término á su grande *Filosofía del Cristianismo*.

Sin desconocer los derechos de la razón humana, afirmando y ejerciendo prácticamente la dignidad propia y la independencia relativa de la ciencia en sus relaciones con la fe, Staudenmaier supo evitar el escollo

en que tropezaron Baader y Günther, manteniendo incólume la línea divisoria entre la Teología y la Filosofía, entre la fe divina y la razón humana.

§ 74.

LA DIRECCIÓN ESCOLÁSTICO-CRISTIANA.

Mientras que los Baader y Frohschammer, los Hermes y Günther se apartaban más ó menos de la Filosofía cristiana, caminaba ésta hacia la restauración de la antigua doctrina de las escuelas, y principalmente de la de Santo Tomás. *Möhler*, con su justamente celebrada *Simbólica ó exposición de las disidencias entre el catolicismo y el protestantismo, según sus símbolos públicos*, y con la influencia que ejerció sobre su amigo y discípulo Staudenmaier, contribuyó no poco á que la Filosofía cristiana se hiciera más ortodoxa, acercándose más y más á las soluciones é ideas de la doctrina de Santo Tomás; viniendo á ser como los precursores inmediatos del movimiento filosófico-escolástico de la Alemania contemporánea. Y decimos precursores inmediatos, porque ese movimiento venía preparado desde más atrás por la conversión y escritos de *Stolberg*, y de una manera más decisiva por los escritos de Federico *Schlegel*. «La Filosofía, escribe este último, es la luz de la historia, y la ciencia de la historia es la confirmación de las teorías filosóficas.» Y aplicando estas ideas á la Filosofía cristiana en su grande *Historia de la literatura antigua y moderna*, puso de manifiesto el mérito real de la Filosofía de la Edad Media y sus in-

timas relaciones con la civilización europea y con el catolicismo.

Esta obra de restauración filosófico-escolástica, promovida por los escritores citados desde los puntos de vista histórico, polémico, teológico y literario, ha sido afirmada ó consolidada en nuestros días desde el punto de vista apologético por *Hettinger*, el cual, en su notable *Apología del Cristianismo*, acude con frecuencia á las fuentes escolásticas y á la doctrina del Doctor Angélico.

Entre los representantes más ó menos genuínos y completos de la dirección escolástica en el terreno propiamente filosófico, merecen figurar *Hageman*, en cuyos *Elementos de Filosofía*, que comprenden la lógica, la metafísica y la psicología, dominan las ideas y teorías aristotélico-escolásticas; *Clemens*, defensor de la Filosofía cristiana contra las pretensiones de la escuela de Günther; *Rothenflue*, cuya doctrina filosófica coincide generalmente con la de los escolásticos, pero no de una manera perfecta, pues en sus *Institutiones philosophiae theoreticae*, hay algunas teorías de sabor ontologista y rosminiano.

Más puras y más genuinamente escolástico-cristianas son las ideas filosóficas de *Kleutgen*, su correccionario, autor de *La Filosofía antigua ó escolástica*, en la que discute y defiende con sólidas razones el método y las soluciones de la Filosofía escolástica en frente del método y soluciones de la Filosofía moderna. En su *Manual de Filosofía*, publicado en 1869, *Stöckl* enseña y afirma estas mismas ideas y tendencias, como lo hace también en su excelente *Manual de la historia de la Filosofía*, inspirado en el más puro

criterio católico. El jesuita *Pesch* trabaja también en la actualidad en la restauración, enseñanza y defensa de la Filosofía escolástica por medio de sus *Institutiones philosophiae naturalis*, que están saliendo á luz, y en que los principales problemas de la física general y de la cosmología, se discuten y resuelven *secundum principia Sancti Thomae Aquinatis*.

Pertenecen también á esta escuela *Plassmann*, autor de un libro rotulado *La Filosofía de Santo Tomás*, el austriaco *Schwets*, cuyas *Institutiones philosophicae* salieron á luz en Viena en 1873, y *Morgott*, defensor y partidario de la doctrina del santo Doctor Angélico, según se ve en su *Teoría del sentimiento según el sistema de Santo Tomás*, lo mismo que en su *Espíritu y naturaleza en el hombre, según la doctrina de Santo Tomás*.

La obra de *Jungmann* sobre la belleza y las bellas artes, traducida al español por Orti y Lara, pertenece igualmente á esta escuela, como pertenecen la refutación del materialismo, escrita por *Haffner*, y el fondo de *La Psicología de Aristóteles*, debida á la pluma de *Brentano*, el cual, sin embargo, en sus escritos más recientes, y principalmente en su *Psicología experimental*, se acerca mucho al positivismo, aceptando no pocas de sus ideas y tendencias.

Si no con sentido tan explícitamente escolástico-cristiano como los anteriores, contribuyeron y contribuyen hoy á este movimiento, desde diferentes puntos de vista, el Cardenal *Hergenrother*, autor de varios escritos históricos y filosófico-teológicos; *Hefele*, con sus investigaciones y trabajos sobre la historia de los Concilios; *Ketteler*, autor de varios escritos dog-

máticos y político-sociales en favor de la Iglesia; *Mattés*, que escribió contra el panteísmo; *Drey*, autor de varios artículos crítico-filosóficos publicados en el *Diccionario enciclopédico de la teología católica*.

Tratándose del movimiento filosófico-tomista en Alemania, sería injusto pasar en silencio el nombre de Carlos J. *Nolte*, sacerdote residente en Merseburg. Constantemente en la brecha, viene trabajando con actividad incansable para extender y afirmar entre sus compatriotas la doctrina filosófica de Santo Tomás, publicando con este objeto diferentes libros, folletos y artículos de revistas, y traduciendo también al alemán algunas de las obras escritas en países extranjeros (1), y relacionadas con la Filosofía del Doctor Angélico.

§ 75.

LA FILOSOFÍA CRISTIANA EN BÉLGICA
Y EN INGLATERRA.

No es ciertamente la Bélgica la que menos ha contribuido á desarrollar y afirmar el movimiento de la Filosofía cristiana en nuestro siglo, ni la que menos ha batallado y batalla contra la invasión del racionalismo en todas sus formas, incluso la materialista, la

(1) Entre dichas obras figuran nuestros *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, traducidos y publicados en alemán por este sacerdote católico, tan modesto como ilustrado y celoso por la propaganda de las buenas doctrinas. Según cartas del mismo, está traduciendo, y trata de publicar también, nuestra *Filosofía Elemental* y la *Historia de la Filosofía*.

político-social y la darwinista. Testigos abonados de esta verdad son los diferentes y notables trabajos publicados en la *Revue catholique* de Lovaina contra el racionalismo materialista y contra el darwinismo, y, por lo que hace á la esfera político-social, la obra excelente de M. Perin que lleva por título *Las leyes de la sociedad cristiana*.

Foco es y elemento fecundo de Filosofía cristiana, como es también gloria especial del catolicismo belga, la Universidad de Lovaina, que marcha con decisión y sin desfallecimiento por los caminos de la ciencia moderna en sus múltiples manifestaciones y esferas, sin apartarse por esto de la corriente cristiana, antes bien renovando y esforzándose en perpetuar las buenas tradiciones científicas y filosóficas de los siglos XVI y XVII.

La *Revista católica* de Lovaina, órgano digno de este centro literario, dicho se está de suyo que ha contribuido y contribuye eficazmente á consolidar y propagar el movimiento de la Filosofía cristiana.

Durante la primera época de la Universidad y de la Revista, la Filosofía cristiana siguió una dirección ó tendencia marcadamente ontologista, como se echa de ver en los trabajos de *Moeller*, de *Claessens* y de *Laforet*, autor de una *Historia de la Filosofía*, que una muerte prematura no le permitió concluir, y, sobre todo, en los de *Ubaghs*, que puede considerarse como el jefe de esta escuela ontológica. En su obra *De la naturaleza de nuestras ideas y del ontologismo en general*, Ubaghs reproduce en parte la teoría de Mallebranche, comunicando á sus ideas un matiz evidente y explícito de ontologismo. El profesor belga enseñó terminante-

mente que «Dios, el ser perfecto, presente siempre á nuestro espíritu, es percibido por medio de una visión intelectual, una intuición inmediata, una percepción directa del alma, sin interposición de ninguna imagen ó idea intermediaria.» Más todavía: Ubaghs pretende que las verdades eternas, necesarias é inmutables, son los atributos divinos, ó, mejor dicho, son el mismo Dios (*sont quelque chose de divin, ou plutôt Dieu même*), y que ver estas verdades equivale á ver una cosa y ver por medio de una cosa que se identifica con el mismo Dios: *c'est voir quelque chose et voir par quelque chose qui s'identifie avec l'être infini, Dieu.*

Las relaciones múltiples, inmediatas y frecuentísimas, junto con la unidad de lengua entre Bélgica y Francia, fueron causa de que el movimiento ontologista se comunicara á la última, en la cual aparecieron Fabre, Blancherau, Hugonin y algunos otros propagandistas y defensores de un ontologismo más ó menos moderado. Échase de ver esto fácilmente en los *Estudios filosóficos* del último, en las *Praelectiones philosophicae* del abate Blancherau, y en la *Defensa del ontologismo*, escrita por el primero, ó sea por Fabre.

Esta tendencia ontologista de la Filosofía belga, lo mismo que la que se había manifestado en Francia, se fué debilitando sucesivamente hasta desaparecer casi por completo, especialmente después que en Roma fueron desaprobadas ciertas proposiciones que encierran el fondo y la esencia del ontologismo.

Entre los representantes de la Filosofía cristiana en Bélgica, merece figurar el dominico P. Lepidi, autor del *Examen philosophico-theologicum de ontologismo*, obra que contiene una refutación concienzuda y sólida

de la teoría ontológica, y en la que se dilucida con acierto la doctrina é ideas de los Santos Padres, y con especialidad las de San Agustín, San Anselmo y Santo Tomás sobre la materia. Posteriormente (1875), el mismo autor publicó otra obra, no menos recomendable, con el título de *Elementa Philosophiae christianae*.

El tradicionalismo francés, que tuvo en su día bastante eco en Bélgica, fué discutido y refutado con solidez y escogida erudición por el abate Lupus en su obra titulada *El tradicionalismo y el racionalismo, examinados desde el punto de vista de la Filosofía y de la doctrina católica*. Además de los nombrados, sostienen hoy con honor la bandera de la Filosofía cristiana en Bélgica, Monje, Bosu, Lecomte, á los cuales pueden añadirse los distinguidos naturalistas Gilbert, el abate Morichon y Lefebre. Si á esto se añade la propaganda católica ejercida desde el campo de las ciencias físicas y naturales por la excelente *Revue des Questions scientifiques*, se verá que la activa, emprendedora y civilizada Bélgica representa uno de los factores más importantes del movimiento filosófico-cristiano en nuestro siglo.

Por lo que hace al movimiento filosófico-cristiano en la Gran Bretaña, éste ha de ser, por necesidad, muy escaso, porque hoy se halla todavía en el período de enseñanza catequética y de controversia religiosa, enseñanza y controversia que deben absorber, y absorben de hecho, la actividad de los jefes y doctores del catolicismo en aquel reino. Esto sin contar que el genio inglés es más dado y más á propósito para las investigaciones históricas y para los estudios científicos que para los propiamente filosóficos. No quiere decir esto

que el movimiento filosófico cristiano carezca en absoluto de representación en aquellos países. Al lado de los *Discursos* de Wiseman, al lado de la excelente obra de Molloy que lleva por título *Geología y Revelación*, y al lado de otras obras análogas que contribuyeron y contribuyen indirectamente al movimiento citado, contribuyeron y contribuyen al mismo de una manera directa no pocos artículos filosóficos publicados en varias revistas científicas y filosóficas, y últimamente la obra que, con el título significativo de *The Metaphysics of the School*, está publicando en Londres el P. Harper, el cual, no solamente expone y desenvuelve la doctrina filosófica de los escolásticos, y principalmente la de Santo Tomás, sino que refuta de paso los principales errores modernos, y hasta se propone demostrar que la teoría de Santo Tomás acerca del mundo material está en perfecto acuerdo con las inducciones legítimas de los modernos partidarios del método experimental.

§ 76.

LA FILOSOFÍA CRISTIANA EN ITALIA.
GERDIL Y DE MAISTRE.

Mientras que Chateaubriand y Bonald iniciaban y promovían en Francia la restauración cristiana y científica, dábase á conocer en Italia y en la Europa toda el conde José de Maistre, cuyos escritos contribuyeron poderosamente al movimiento de restauración cristiana, especialmente en el terreno religioso y político-social. Pero es justo advertir que el honor de la iniciativa en esta materia corresponde al Cardenal

Gerdil (1718-1802), que en sus numerosos escritos atacó con vigor y copia de doctrina los principios filosóficos y político-sociales del sensualismo y de los enciclopedistas, como se echa de ver en sus disertaciones *Sobre la existencia de Dios y la inmaterialidad de las naturalezas inteligentes*, en su tratado sobre *La inmaterialidad del alma* contra Locke, en su *Discurso filosófico sobre el hombre*, lo mismo que en su *Anti-Emilio*, refutación del *Emilio* de Rousseau, con muchos otros tratados de todo género, porque el Cardenal Gerdil es uno de los autores más fecundos de su época.

En el terreno de la Filosofía cristiana, Gerdil representa una posición ecléctica é independiente, atendiendo generalmente á defender contra los ataques del racionalismo el fondo de aquélla, con abstracción de los sistemas que caben y luchan dentro de la esfera cristiana. Es cierto, sin embargo, que, al menos durante la primera época de su vida literaria, siguió una dirección ontológica, según se echa de ver fácilmente en su *Apología de la teoría de Mallebranche sobre el origen de las ideas*. Á juzgar por escritos posteriores, es muy probable que Gerdil, si no abandonó por completo su teoría ontológica, introdujo en ella radicales y profundas modificaciones.

Como se ve por lo que acabamos de indicar, el Cardenal Gerdil fué el precursor de José de *Maistre*, nacido en Chambéry á mediados del siglo XVIII, y que, nombrado embajador de Turín en Rusia en 1803, murió (1) siendo ministro de Estado del Piamonte, en el año de 1821.

(1) Pocos días antes de morir, De Maistre escribía á un amigo: «Siento que mi salud y mi espíritu se debilitan cada día. *Hic jacet!*»

Lo que caracteriza y distingue los escritos de De Maistre es la espontaneidad original y propia del genio. Sin ser un filósofo en el sentido propio de la palabra, el autor de las *Veladas de San Petersburgo* contribuyó eficazmente al movimiento filosófico-cristiano, no tanto con su *Examen de la Filosofía de Bacon*, cuanto con los pensamientos profundamente cristianos, científicos y filosóficos sembrados en sus diferentes obras.

La tesis capital de De Maistre, la idea madre que palpita en el fondo de todos sus trabajos, lo mismo en sus *Consideraciones sobre la Francia*, que en su obra sobre el *Papa*; lo mismo en su *Ensayo sobre el principio generador de las constituciones políticas y de las demás instituciones humanas*, que en sus *Veladas de San Petersburgo*, es la restauración del principio divino, la *reincarnación*, si se permite la palabra, de Dios y del principio católico en el hombre en todas sus esferas, en la esfera religiosa y en la esfera moral, en la esfera filosófica y en la esfera científica, en la esfera social y en la esfera política. En pinceladas vigorosas anatematiza la impiedad del siglo que acababa de espirar, su *insurrección contra Dios*, no menos que la ceguera de aquellos que la fomentaron, sin echar de ver que se herían á sí mismos. Y por cierto que muchas de sus ideas sobre este punto parecen escritas en la previsión profética de lo que hoy presenciarnos. «Aunque hubo siempre impíos, escribe, jamás había tenido lugar an-

He aquí lo que me quedará pronto de todos los bienes de este mundo. *Concluyo con la Europa*: esto se llama marcharse con buena compañía». Después de todo, el autor de las *Veladas* podía afirmar con bastante verdad que la Europa antigua y católica estaba próxima á sucumbir.

tes del siglo XVIII y en el seno del Cristianismo una *insurrección contra Dios*; jamás, sobre todo, se había visto una conspiración sacrílega de todos los talentos contra su autor, y esto es precisamente lo que hemos visto en nuestros días. Por un prestigio inconcebible, la impiedad se ha hecho amar por aquellos mismos de los cuales era mortal enemiga.» Al citar hoy estas palabras del eminente publicista, razón hay para añadir: *Qui habet aurem audiendi audiat.*

Aunque De Maistre es considerado generalmente como partidario de la monarquía absoluta, en realidad su teoría política no es tan absolutista como indican sus frases, que suelen á veces ir más lejos que su pensamiento. Estudiando con detenimiento sus obras, y principalmente los escritos póstumos, se ve que no rechazaba en absoluto la intervención gubernamental por parte de la nación (1), y que opinaba que la forma de gobierno debe estar en relación con las circunstancias y condiciones del pueblo.

(1) En 1870 se imprimió en París un volumen que contiene varias *Obras inéditas del Conde José de Maistre*, publicadas por su nieto Carlos de Maistre. En este volumen, que contiene, además de otros opúsculos, un *Estudio sobre la soberanía*, encontramos varios pasajes que corroboran lo que decimos en el texto. He aquí algunos: «Assurément je n'aime pas plus qu'un autre les assemblées populaires, mais les folies françaises ne doivent pas nous dégouter de la vérité et de la sagesse qui ce trouvent dans les sages milieux.... Mais, parce que ces propositions exagérées sont fausses, s'ensuit-il que personne n'ait le droit de parler pour le bien commun au nom de la communauté?»

«Le meilleur gouvernement pour chaque nation est celui qui, dans l'espace de terrain occupé par cette nation, est capable de procurer la plus grande somme de bonheur et de force possible, au plus grand nombre d'hommes possible.» *Œuvres inéd.*, etc., págs. 312 y 372.

Las ideas de De Maistre con respecto al origen del lenguaje tienen grande afinidad y semejanza con las de Bonald, sin identificarse completamente con éstas. El autor de las *Veladas* supone y afirma que el hombre no ha podido inventar la palabra, y, por consiguiente, que ésta tiene un origen divino. Pero al llegar aquí se detiene, y hasta envuelve su pensamiento en frases brillantes, pero vagas, que nada fijan y concretan acerca del modo de este origen, evitando también entrar en el terreno esencialmente tradicionalista de Bonald. De Maistre nos dice, es verdad, que la palabra sólo es posible por el Verbo (*la parole n'est pas possible que parle Verbe*); pero no nos dice de qué manera vino al hombre la palabra ó el lenguaje primitivo.

El defecto de erudición filosófico-escolástica que hemos notado en Bonald, échase de ver igualmente en De Maistre. El autor de las *Veladas* poseía conocimientos muy incompletos é ideas poco exactas acerca de las obras y doctrina de los escolásticos, sin excluir los más dignos y famosos. Aun con respecto á la doctrina de Santo Tomás, á quien cita con alguna frecuencia, las ideas de De Maistre eran bastante inexactas, como se ve, entre otros ejemplos, cuando confunde lastimosamente el entendimiento activo con el posible, y el *intelecto pasivo*, que para Santo Tomás es uno de los sentidos internos, con la facultad intelectual ó la razón.

§ 77.

ESCUELA SENSUALISTA.—SOAVE.—GIOIA.—ROMAGNOSI.

La doctrina y teorías de Locke y Condillac, que ejercieron influencia preponderante en la dirección de

los espíritus en Francia durante la mayor parte del siglo anterior, hallaron eco en la Italia, acaso más que en otras naciones. Contribuyó á este resultado, aparte de otras razones, la permanencia de Condillac en la península itálica; pues es sabido que el filósofo de la sensación transformada fué llamado á Parma para ser preceptor del joven duque Fernando. Su residencia en esta ciudad por espacio de diez años (1758-1768) debía contribuir y contribuyó eficazmente á difundir y afirmar las teorías de la escuela sensualista, teorías que fueron adoptadas, seguidas con mayor ó menor fidelidad en diferentes centros de enseñanza, y principalmente en la universidad de Parma y en el colegio Alberoni de Plasencia.

Así se comprende que la Filosofía sensualista se apoderara de la dirección de los espíritus, y que durante el último tercio del pasado siglo y primero del presente haya contado con numerosos partidarios y discípulos, entre los cuales hay algunos que debemos mencionar en esta historia, por haber sido los principales representantes y propagandistas de las teorías sensualistas.

a) El P. *Soave* merece ocupar el primer lugar, no ya sólo en el orden cronológico, si que también por lo mucho que influyó en la difusión y propaganda del sensualismo. Entusiasta de Locke, á quien apellidaba el mayor de los metafísicos, vertió al italiano el resumen que Winne había hecho del *Ensayo sobre el entendimiento humano* del filósofo inglés. Escribió además instituciones de lógica, de metafísica y de ética, en las cuales, como es de suponer, afirma y desenvuelve las teorías de Locke y Condillac, contribuyendo así

poderosamente, lo mismo que con su enseñanza en uno de los liceos de Milán y en otros centros de instrucción, á extender y dar prestigio á la Filosofía sensualista.

b) *Gioia* es otro de los representantes más notables de la escuela sensualista italiana durante el primer tercio del presente siglo. En sus *Elementos de Filosofía*, *Gioia* expone y afirma las doctrinas de Locke y Condillac. Los sentidos y el empirismo en el orden especulativo ó de conocimiento, y el utilitarismo en el orden práctico, resumen las ideas y tendencias lógicas del autor de la *Ideología* y de la *Filosofía de la Estadística*. Y ya que hemos citado esta última obra, debemos advertir que el estudio de la estadística y sus aplicaciones á la política, á la moral y á la economía, constituye uno de los caracteres más originales de los escritos de *Gioia*, y acaso su mérito principal. En estos estudios, lo mismo que en su libro *Del mérito y de las recompensas*, el filósofo italiano se mantiene fiel á las inspiraciones y á los métodos empírico-sensualistas.

c) *Romagnosi*, contemporáneo de *Gioia*, al cual sobrevivió seis años († 1835), no es un sensualista rígido, como éste y *Soave*. Las facultades y funciones intelectuales, para *Romagnosi*, ya no son sensaciones transformadas, como lo eran para Condillac, sino que la inteligencia, considerada al menos como facultad de juzgar, es distinta de las sensaciones. Sin embargo, este filósofo no acierta á salir de la esfera sensualista. Aparte de sus ideas jurídicas y morales, que se mueven generalmente dentro de la esfera sensualista y naturalista, el autor de la *Introducción al estudio del derecho público universal*, aunque se aproxima á veces

á la tesis espiritualista y racional, se mantiene dentro del sensualismo, toda vez que atribuye á un sentido interior las funciones que el intelectualismo considera propias de la razón y superiores al orden sensible. Á pesar de todas sus atenuaciones y reservas, la razón, en la teoría de *Romagnosi*, queda reducida á una especie de sentido especial; es un sentido superior, si se quiere, pero es un sentido.

Soave, *Gioia* y *Romagnosi*, aunque son los más notables, no son los únicos representantes de la escuela sensualista en Italia. Siguiéron la misma dirección: *Cicognara*, en sus *Discursos sobre lo bello*; *Borelli*, quien, bajo el pseudónimo de *Lallebasco*, dió á luz una *Introducción á la Filosofía natural del pensamiento*; *Costa*, en su *Manera de componer las ideas y designarlas por medio de palabras precisas*, sin contar á *Buffalini* y algunos otros menos importantes.

§ 78.

ESCUELA ESPIRITUALISTA.—GALLUPPI.

Ya hemos indicado en su lugar oportuno que las ideas de *Gioia* y de *Romagnosi*, en orden á las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado, no pecaban de ortodoxas. Lo cual no es de extrañar, si se tienen en cuenta las aficiones republicanas y cesaristas que dejaron conocer con motivo de las guerras y revoluciones napoleónicas en Italia, y si se tiene en cuenta además que toda Filosofía sensualista lleva necesariamente en su seno un *sedimentum* anticristia-